

**Juan Vega Yedra**

**CUATRO POETAS**

**DE**

**TELDE**



**Montiano Placeres**  
**Fernando González**

**Luis Báez**  
**Patricio Pérez**

---

---

**CUATRO POETAS  
DE  
TELDE**

BIBLIOTECA	
L.A.S.	
N.º D. DE INSCRIPCIÓN	87631
N.º Copia	88203

---

---

**JUAN VEGA YEDRA**

**CUATRO POETAS DE TELDE**

**TALLER DE PRENSA *LOS PICOS***  
***C.P. Amelia Vega.* TELDE**

Copyright: **Juan Vega Yedra**  
Edita: **Taller de Prensa *LOS PICOS***  
Primera edición: Enero, 1991  
Depósito legal: G. C. 1086-1990  
Al cuidado de **J. Santos y Lucana F.**  
Composición: **Luis Muñoz**  
Imprime: **Rapiprint - Telde**

# P R Ó L O G O

Conozco a Juan Vega desde hace doce años. Un viejo luchador que llegó del exilio para tirar de la cuerda democrática. Juan Vega, político e ilusionador empedernido, se ha ido desencantando progresivamente de la marcha política del país, al tiempo que toma forma en él la necesidad de trabajar por la cultura canaria. La dirección de aquella espléndida revista *RUMBOS*, y el libro de relatos *El Señor Cónsul de Canarias en México*, la antología *Cuatro poetas de Telde*, agudas colaboraciones periodísticas, varias carpetas de trabajo y un constante bullir de nuevas ideas, nos apuntan un Juan Vega definitivamente comprometido con el quehacer cultural.

Voy a publicar un libro -me dice-. Será una antología poética de... Mi objetivo es que ayude a difundir entre mis paisanos la fecunda labor literaria de aquellos amigos. Quiero que tú me lo prologues.

El *GRUPO APARTE* empezó a formarse en los años veinte en torno a la peculiar personalidad de Montiano Placeres. Con la perspectiva que dan los años, el grupo se "constituye", voluntaria o involuntariamente, en precursor de una época y un tiempo que no era el suyo, pero que con los años, habría de llegar, inexorablemente, a la ciudad de Telde.

Juan Vega Yedra, oficiante y espectador de ese grupo, nos ofrece ahora, a sus ochenta años, una antología poética que tiene todas las características de novedad editorial y un alto interés social e intelectual.

*Cuatro Poetas de Telde* es un libro concebido como homenaje a la amistad. No tendría mayor interés si no estuviera contextualizado en una época de oscurantismo cultural y en el rigor y calidad poética.

El *GRUPO APARTE* tiene un carácter multidisciplinar. Sin unos objetivos preestablecidos, se enmarca en un momento histórico de proliferación de colectivos de este tipo. El individuo busca en el grupo la estimulación intelectual y, a través de él, la influencia social.

Telde, entre 1925 y 1935, era una realidad distinta a la que se daba en la capital de la Provincia o en otras latitudes del Estado. El interés cultural y el respeto al intelectual son cuestiones que requieren un grado mínimo de formación de la gente, premisa que estaba muy lejos de cumplirse en nuestra ciudad. El *GRUPO APARTE* es consciente de esta realidad. Su propio nombre no deja lugar a equívocos pero también es consciente de que se está fraguando otra situación bien distinta a nivel insular y nacional, espoleada por toda una generación de intelectuales que alcanzan cotas de incidencia en el país hasta ese momento impensables.

La autoestimulación intelectual y la influencia social de estos grupos o tertulias se trunca con ese drama nacional que llamamos Guerra Civil. Amargura, individualismo, temor a las relaciones, cárcel, persecuciones, exilio... son contextos extremadamente duros para seguir en una lucha de animación cultural o de creación personal.

El grupo de Telde no llega a cuajar nunca una influencia palpable, ni sus integrantes adquieren plena madurez en sus respectivas disciplinas; sin embargo, con el paso de los años se reafirma cada vez más la importancia del esfuerzo. La reivindicación de esas figuras es un hecho incontestable en la realidad actual.

En este contexto histórico y personal de el *GRUPO APARTE*,

adquiere plena justificación el libro *Cuatro poetas de Telde*, que viene a rescatar no sólo la memoria, que nunca se había perdido, sino también gran parte de la obra de algunos poetas integrantes del “grupo”, afianzando así la calidad poética que se les suponía.

El libro de Juan Vega compendia algunos retazos, bajo el epígrafe “antología”, de la obra de Fernando González, un poeta indiscutido con un volumen notable de creación poética, en su mayor parte publicada y conocida. Montiano Placeres, poeta de imágenes intimistas, tan conocido como desconocido, su obra poética se editó en 1935. Patricio Pérez y Luis Báez poetas ambos sobre los que pesa una notable popularidad pero que mantienen la mayor parte de su obra sin publicar, son los poetas teldenses de la fotocopia y la transmisión oral.

Los cuatro poetas que conforman esta antología, la primera en su género de la historia de la ciudad, rayan, a mi juicio, a una gran altura lírica. Con diferentes tendencias, gustos y momentos de producción poética, el compilador de esta obra ha querido establecer como denominador común de la antología, por encima incluso del cordón umbilical de la amistad y el hecho circunstancial del nacimiento, el compromiso y la relación poético vital con la ciudad de Telde.

Abordar la selección de textos para una antología es siempre comprometedor. Son muchas y variables las claves poéticas de un autor. En este caso son cuatro los poetas y muy diferente en cantidad e intensidad la producción lírica de cada uno. Juan Vega ha barajado las obras completas de Fernando González, *El remanso de las horas*, de Montiano Placeres y los archivos particulares de Luis Báez y Patricio Pérez Moreno, optando finalmente por una selección poética atemporal. En apariencia tampoco existe un criterio temático ni de estilo en esta selección, sin embargo si son perceptibles varios hilos conductores en este dédalo poético: La familia, el amor, el mar, los amigos... son algunas de las claves.

Con sus características personales, su situación y circunstancias, todos ellos son poetas humildes, poetas que hablan bajo. Como dice León Felipe:

“Más bajo, poeta, más bajo...  
no lloréis tan alto, no gritéis  
tanto... más bajo, más bajo,  
hablad más bajo.”

Todos tienen una sólida formación universitaria y una cuidada preparación autodidacta. Saben que la poesía es todo un talante, una forma de ser y de enfrentar la vida. El poeta sin esto no es poeta y la poesía, como sigue diciendo el trovador del exilio, es casi nada.

“Deshaced ese verso.  
quítadle los caireles de la  
rima, el metro, la cadencia y  
hasta la idea misma...  
Aventad las palabras... y si  
después queda algo todavía,  
eso será la poesía.”

Los versos de estos teldenses ilustres no han sido aventados en su pueblo y sin embargo ha quedado su talante y poesía. Es hora pues, que la forma y las ideas sean patrimonio de la calle. Que el joven poeta, el adolescente, el estudioso y el estudiante, el pueblo en general tengan en esta antología el suficiente cuerpo poético para reconocer y reconocerse en sus raíces.

La aparición de un libro es siempre un acontecimiento positivo y por ello saludable. Esta edición de *Cuatro poetas de Telde* reúne

lo positivo y saludable con lo propio y lo sentido. Es un libro importante para la ciudad. Viene a cubrir un vacío editorial injusto e injustificado que complementa culturalmente el acierto municipal de haber nominado cuatro calles del Municipio con el nombre de estos poetas.

**Ignacio Morán Rubio**  
Telde, 1990

## **DEDICATORIA**

*A Juana Salto Laredo.  
Esposa y compañera.  
Maestra extraordinaria.*

Esta colección de trozos escogidos -Antología o Florilegio- sobre la producción poética de los cuatro vates teldenses contemporáneos que presentamos en este libro, tiene dos objetivos fundamentales: primero, destacar ante los lectores de hoy la interensantisima labor que realizaron en nuestro pueblo estos conciudadanos para reducir la amarga indiferencia que predominaba en Telde, allá por los años de nuestra juventud, hacia cualquier actividad artística o intelectual que se intentara llevar a cabo; y segundo, rendirles el merecido homenaje de admiración y respeto a los ya desaparecidos amigos indicándoles un cariñoso recuerdo que perdurará indudablemente a través del tiempo y la distancia.

A finales de la segunda década de este siglo que agoniza, unos cuantos aficionados a las artes y a las letras, acordamos reunirnos por las noches en el despacho del abogado y procurador don Montiano Placeres y establecer así una especie de tertulia donde charlar de esos temas: periodismo, literatura, teatro, poesía, música, etc... Esta tertulia se llamaría *GRUPO APARTE* y sus fundadores fuimos el propio don Montiano, fecundo escritor y magnífico poeta; otro abogado, Luis Báez Mayor y dos jóvenes maestros, Patricio Pérez Moreno y el que ésto escribe. Posteriormente se adhirió el poeta teldense, ya consagrado, Fernando González a la sazón residente en Madrid donde ejercía el profesorado en el Instituto de Segunda Enseñanza de Chamartín de la Rosa y que solía venir frecuentemente a nuestra ciudad. Fernando era nuestro asesor, corresponsal, crítico y consejero en los trabajos producidos por *el Grupo*. La tertulia de Montinano, como algunos la llamaban, se reunía después de las horas de trabajo normales de cada tertuliano. A ellas, concurrían, ocasionalmente, algunos amigos afines con nuestros propósitos: el

compositor y pianista Manolo Peñate, autor de una zarzuela recién estrenada en Madrid; Sebastián Suárez León, poeta y declamador; el pianista Andrés Cabrera; Juan Falcón, músico profesional (padre del gran compositor y director Juan José Falcón Sanabria).

Las sesiones nocturnas del *GRUPO APARTE* terminaban casi siempre en las madrugadas bajo los frondosos árboles que adornaban la Alameda de San Juan, cuando el tiempo lo permitía, o en alguno de los dos cafés ubicados en ella: el de Secundino o el de don Rafael, al amparo de sendas tazas de oloroso moka y calientes “rusos” (ron con ginebra). Charlas, recitaciones, anécdotas chispeantes, explosivos comentarios sobre la política local y sus “ilus-trados” representantes municipales.

Además, se hacían proyectos para escenificar obras teatrales de los Quintero, Arniches, Muñoz Seca... y los sábados se organizaban veladas musicales en la casa de Andrés Cabrera. En la prensa de la capital, el *GRUPO APARTE* publicaba artículos literarios, poesías, comentarios, reportajes, etc...

Evidentemente era una buena labor cultural la de aquellos años antes y después de la proclamación de la Segunda República.

Después... la eterna historia de esta España de pandereta que nos legaron nuestros antepasados, monárquica y republicana; culta y analfabeta; grande y mísera; generosa y cruel; de fanatismo religioso y condición liberal; de intelectuales brillantísimos y militares sin honor capaces de gritar en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca ¡Abajo la inteligencia!...

Nos tocó el turno de estos últimos. Unos cuantos espadones quebraron brutalmente el andamiaje de la República de los intelectuales y entramos en el período de la consabida intransigencia religiosa, de la sublevación, los fusilamientos, de los campos de concentración, del exilio...: ¡Cuarenta años!

El *GRUPO APARTE* y su misión educativa desapareció para siempre, malogrando así la posible creación de una escuela poética que empezaba a funcionar.

Como colofón de este preámbulo diremos con el poeta Montiano Placeres Torón en el brindis a Patricio que se inserta en este libro:

**Por Patricio brindemos.**

¡Pero salgamos del rito!...  
No alcemos nuestra copa: ¡Gritemos!  
Y que sea nuestro grito  
como un clarín sonoro  
que extienda por el mundo la creencia  
de que el único oro  
es el de la inteligencia!

**MONTIANO PLACERES**



M o n t i a n o P l a c e r e s

**MONTIANO PLACERES TORÓN**  
(Telde, 1885 - 1938)

Procurador y abogado por La Laguna (Tenerife),  
ejerció su profesión en Telde.

*El remanso de las horas*, 1935. Poesías.

*La muñeca*, (diálogo en prosa). Estrenada en  
el Teatro Pérez Galdós en 1905. Editada en 1906.

*La siembra*, (escenas pueblerinas  
en tres actos y en prosa). 1924.

*La vida, continua sorpresa*, (desfile de gente  
que anda por los caminos del mundo).  
Tres actos. En prosa.

Desde aquellos años de bohemia, juventud, sana alegría y mejores amistades e ilusiones literarias, hasta hoy en que trato de escribir sobre un personaje de la lírica teldense a quien admiré y respeté y al que recuerdo con tanto afecto como gratitud, han transcurrido muchos años, pero muchos años.

Tenía yo, entonces, quince escasos cuando conocí personalmente a don Montiano Placeres Torón en circunstancias muy especiales. Buscaba trabajo que me permitiera, al mismo tiempo que estudiar, llevar a mi casa una ayuda pecuniaria pues mi padre había fallecido unos meses antes. La casualidad me llevó a las oficinas del Registro de la Propiedad de Telde que dirigía, eventualmente, el abogado don Montiano y donde se ofrecía un puesto de amanuense...

Sentado a la mesa de un severo despacho estaba un hombre de edad madura y, para mí, aspecto imponente; muy robusto, rostro abultado, ademanes tranquilos, ojos de mirada inquisidora encubiertos tras unos "quevedos" que se quitó con cierta elegancia para exami-

narme y esbozando una bondadosa sonrisa me dijo:

- Supongo que sabrás escribir bien y de prisa pues eso es lo que aquí necesitamos...

- Creo que sí, señor, -respondí-. Pero puede usted comprobarlo si así lo desea. Si no sirvo buscaré otro trabajo.

La sonrisa de aquel rostro que me pareció hosca, como esperaba, se acentuó un tanto.

- Por favor, siéntate en esta mesa. Ahí tienes el papel, pluma y tinta. Te dictaré algo.

Y así fue como conocí a este personaje que más tarde llegaría a ser gran amigo y admirado poeta de mi pueblo y del que aprendí muchas cosas sobre literatura en general y de la vida en particular.

De entre ellas una verdad premonicionada en un soneto que me dedicó en su libro *El remanso de las horas* y cuyas consecuencias no supe evitar a tiempo.

Redactar un florilegio de su obra poética es tarea harto difícil para mí por muchas razones. Pero si recurro a la ayuda de uno de los mejores críticos, con perdón del lector, quizá pueda llevarle a un conocimiento de este vate que hoy representa uno de los mejores pilares de la lírica teldense.

El crítico, amigo personal de los dos, define así su poesía:

... *"¡Poesía de Montiano Placeres! ¡Cantar aldeano lanzado al viento en son de amorosas y dolientes quejas! ¡Remanso espiritual donde las horas monótonas del cotidiano trabajo se detienen y arrinconan temblorosas para dar paso a las puras especulaciones artísticas! ¡Añoranzas de lo ya ido! ¡Clamor, levemente amargo, del corazón!"*...

El poeta, por encima de cualquier otro sentimiento íntimo, ama a su hogar, su madre, su familia, su casa...

## OFRENDA

Hogar, mi humilde hogar:  
en el desierto de mi vida, tu eres  
el oasis ansiado en que descanso  
de este luchar de hoy, de ayer, de siempre.

Hogar, mi humilde hogar, donde he soñado  
-abrasada la frente por la fiebre-,  
con la azul princesita que esperamos,  
mientras vivimos, y que nunca viene.

Hogar, mi humilde hogar, amigo mío:  
al abrigo cordial de tus paredes,  
yo voy tejiendo el lino de mis versos  
que el alma ahora, trémula, te ofrece.

Nuestro amigo, el crítico, nos dice a propósito de esta faceta familiar del poeta: “Poeta del hogar, canta Montiano las menudas cosas que en la vida familiar adquieren valor y matices singulares por lo que ellas suelen evocar”:

## RIQUEZA

El sol derrama su oro por el patio  
en estas tardes de la primavera...

Oro de sol, riqueza de los pobres,  
mi única riqueza...

Oro de sol que en estas tardes puras,  
cual una bendición de lo alto, llegas  
al patio de mi casa  
donde mi madre, la adorada vieja,  
mientras zurce la ropa hila sus sueños...

Oro de sol, riqueza  
de los pobres, mi única  
riqueza!

“Y viva llamada de amor filial -sigue diciendo el crítico- iluminando amplia y emotiva, mi corazón, surge el ...

## NOCTURNO CORDIAL

Mi madre y mis tres hermanas  
están rezando el rosario.  
-Yo entre las cuatro paredes  
de mi habitación, trabajo.-

Elas dan gracias a Dios  
porque esta noche cenamos.  
-Y porque el yantar no falte  
no hay en mi labor descanso.-

Mi padre murió hace tiempo;  
tenía yo los veinte años.  
-Herida en su amor mi madre  
y huérfanos diez hermanos-

En negra caja unos hombres  
a mi padre se llevaron.  
Aquel día y otros más  
fue con nosotros el llanto.

El gobierno de la casa  
vino a parar a mis manos.  
-Tenía que ser porque yo era  
el mayor de los hermanos-

Transcurrido un tiempo, algunos  
el hogar abandonaron  
y a tierras de promisión  
sus pasos encaminaron.

Se olvidaron de la madre,  
y la madre, al recordarlos,  
a solas llora la ausencia  
de los hijos bienamados.

Y mientras lloran sus ojos,  
hablan de perdón sus labios.

## II

Mi madre y mis tres hermanas  
han rezado ya el rosario.  
-Yo entre las cuatro paredes  
de mi habitación trabajo-

Un suave aroma de rosas  
hay esta noche en mi cuarto.  
Mi hermana cortó las rosas  
del mejor rosal del patio.

Y con ellas complaciente,  
formó un artístico ramo,  
que luce sobre la mesa  
en un búcaro dorado.

### III

Mi madre y mis tres hermanas  
en la puerta de mi cuarto,  
Hasta mañana, si así  
lo quiere Dios- musitaron.

Y me pareció al oírlas  
que continuaban rezando.  
-Hasta mañana- les dije.  
Lentamente se marcharon;

y cuando extinguióse el eco  
cadencioso de sus pasos,  
el silencio y yo esta noche  
sin palabras nos hablamos...

Nuestro amigo el crítico nos lleva de nuevo de la mano a esta otra faceta del poeta: “Poeta del campo, ha sabido Montiano cantarlo informado de las características de la poesía de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.”

“ ... Este amor por el campo es gala y alborozo magníficamente expresado en ...”

## PARA TI, TODA BLANCA

Entre ingentes montañas, perdida estás, mi aldea;  
tu amor, que es todo mío, no fue me nunca adverso;  
ahora quiere mi numen que igual que siempre, sea  
para ti, toda blanca, la ofrenda de mi verso.

Aunque esté de ti ausente, pensando en ti soy bueno;  
es mi ventura, aldea, por tu amor, cual ninguna;  
me parece que escucho, reposando en tu seno,  
la cadencia lejana del rodar de mi cuna.

Me das el primer verso de tus claras mañanas;  
para mí son las flores primeras de tu abril;  
para mí el alborozo grato de tus campanas  
de tu ermita me ofrecen con su voz infantil.

Para mí es por las noches la gentil serenata  
que dice entre las cañas tu encantado arroyuelo;  
para mí el azul todo de tu límpido cielo;  
para mí las estrellas y la luna de plata.

Yo asistí en las mañanas a tu misa de oro;  
y el alma de rodilla y enlazadas las manos,  
vi surgir la aura hostia, el divino tesoro  
de la luz, que a los hombres todos nos hace hermanos.

Yo he vagado por las tardes en tus huertos floridos,  
por el blanco sendero, por el blanco trigal;  
y traje el alma plena de oro de sol y nidos,  
y una amapola roja prendida en el ojal.

Y vagué por las noches en el claro de luna;  
y cuando fui en los brazos de la meditación,  
vino la dulce lumbre de una canción de cuna,  
y el alma hacia el encanto de mi niñez voló.

Como a una novia triste mi corazón te ama;  
mi corazón que todo para ti vive en mí;  
en mis líricas horas mi alma en sueños te llama,  
que aunque está en ti, quisiera más dentro estar de ti.

Bendito Dios que en medio de mi áspero camino,  
puso un temblar de esquilas y un tenue olor a heno;  
y en el alma, embriagada de un sueño divino,  
el amor, que en ti aldea, por más puro, es tan bueno!

## PRIMAVERA

Sonrió esta mañana entre las flores,  
plena de luz la blanca primavera.  
Diez pájaros dejaron por primera  
vez su nido...

Mi novia soñó amores...

De una fuente rompió el límpido espejo,  
luego de en él mirarse, una zagala,  
de todos sus encantos hizo gala  
en la fuente...

Pensó en la muerte un viejo...  
En la iglesia del pueblo, una campana  
al labriego anunció nueva mañana;  
-mas, no aquella en que acaben sus dolores-

de un cantar pastoril se escuchó el deo,  
mientras soñaba la mi novia amores  
y en la muerte pensando estaba un viejo...

## SOÑEMOS

Si tú me quisieras  
como yo te quiero!  
Si tú en mi pensaras  
como yo en ti pienso!

Siempre por las noches  
con tus ojos sueño:  
ojos que yo he visto llorar muchas veces  
sin que haya podido secar con mis besos  
el amargo llanto  
que un dolor acerbo  
hizo que asomara a tus ojos grandes,  
rasgados y negros...

Si tú me quisieras  
como yo te quiero!  
si tú en mí pensaras  
como yo en ti pienso!

Siempre por las noches  
con tus labios sueño,  
labios que quisiera juntar con los míos  
para que supieran de amor y de besos...  
Acerca tus labios, muchachita mía,  
y dile a tu alma que se asome a ellos...  
Oh, si tú supieras qué cosas se dicen  
las almas que logran juntarse en un beso!...

Si tú me quisieras  
como yo te quiero!  
Si tú en mí pensaras  
como yo en ti pienso!

Yo soñé una noche  
que, solos nosotros, -la vida es un sueño-  
Amor nuestros labios  
juntó en febril beso,  
y en cópula santa  
Natura juntó nuestros cuerpos...

Para siempre unidos!  
La vida es un sueño;  
un sueño que un día  
la muerte hace eterno!...

Amada:

¡Soñemos!

## DESOLACIÓN

A dónde quieres que vayamos, vida ?  
Es tan largo el sendero  
y entre las sombras de la noche, todas  
las estrellas se han muerto...

Para qué caminar, si el nuevo día  
no ha de ser el que espero:  
el claro día del afecto puro,  
el del amor eterno!...

Para qué caminar si en nuestra ruta  
ya encontrar no podemos  
los rojos labios de la amada, para  
saciar nuestra infinita sed de besos...

Ella partió en la tarde, bajo el sol  
acaso en busca de un camino nuevo...

En mitad del sendero, abandonados,  
aunque nada esperamos, esperemos...

## EL MADRIGAL DE LOS OJOS AZULES

Para tus ojos azules  
hice ayer un madrigal;  
para tus ojos azules  
que no me quieren mirar.

Yo no sé si la mirada  
de tus ojos matará,  
no sé si porque lo sabes  
tú no me quieres mirar.

Mas yo sé que el alma mía  
por tus ojos muerta está.  
Asómate a los mis ojos  
y muerta el alma verás.

Amor, Amor: di a los ojos  
que inspiran el madrigal,  
que me miren, que me miren,  
aunque mate su mirar.

Para tus ojos azules  
hice ayer un madrigal.  
Y hoy me miraron tus ojos.  
Y fue dulce su mirar...

No sería Montiano un poeta canario si sus versos no cantaran al mar; al inmenso mar que nos rodea, que nos trae las frescas brisas cuando la canícula del verano nos asfixia; que baña nuestras costas con el blanco encaje de sus olas; que nos brinda los ojos con el azul intenso de sus aguas; manso, risueño casi siempre o alterado y estruendoso otras veces, pero siempre nuestro mar, entorno vital de nuestra vida cotidiana.

El poeta lo canta en sus playas, en sus “rocotes”, en su gente de trabajo, en sus fiestas...

## BRONCA

Persiste la borrasca y no han podido  
hacerse al mar las barcas esta tarde,  
aunque un barquero mozo, haciendo alarde  
de su temeridad lo ha pretendido.

Abandonando a un viejo que trabaja  
en su red, que otra vez ahora remienda  
los barqueros, camino de la tienda,  
van pensando en el ron y en la baraja.

Cercana ya la noche armaron bronca,  
por una futilidad, dos muchachos.  
De un cuchillo brilló la hoja asesina,

y, al punto, un hombrachón, con su voz ronca,  
gritó, rojo de cólera: -¡Borrachos!  
¡El que sacó el cuchillo es un gallina!

## LA VIEJA BARCA

Recostada en las piedras de un muro derruido,  
está la vieja barca despintada y maltrecha;  
de viaje en ella todos estos hombres han ido,  
que a la playa la barca vino en lejana fecha.

Antes, cuando en las tardes de la pesca volvía,  
en su vientre portaba, como preciada carga,  
el tesoro que lejos al mar robado había  
tras la lucha que es siempre con las olas amarga.

Ahora ponen en ella sus huevos las gallinas;  
y ayer, -tal que un milagro-, de entre las barcas en ruinas  
la clueca con su estela de poyos ha salido.

De vez en cuando un perro con desenfado, viene,  
se acerca a sus maderas, las huele, se detiene,  
y, un momento, en tres patas le vemos sostenido.

## ACOGIDA

Una barca ha doblado la punta de Taliarte;  
huyendo de la noche, para seguro albergue  
ha enfilado su proa, que, cada vez que parte  
las aguas, con más brío sobre la mar se yergue.

La barca es como un ave que regresara herida  
y que al abrir las alas para emprender el vuelo,  
tuviera que arrastrarse, y, en su impotencia, ardida,  
dijera su protesta, pico y pies hacia el cielo...

Ya está, -ocultos los brazos -, sobre el agua indolente  
de la cercana playa. Las olas, suavemente,  
hacia la tierra la impulsan, cual si un estorbo fuera

de su jugar. Y, en tierra, la gente desesperada:  
-¡No se acerca la barca!

Hasta que, al fin, avara,  
la acoge en su moreno regazo, Melenara...

En este FLORILEGIO de la obra poética de Montiano Placeres hemos escogido algunos poemas más representativos de su inspiración lírica publicados en el único libro que editó *El remanso de las horas*. Los temas elegidos versan sobre el hogar, el campo, el amor y el mar. Recurrimos de nuevo al crítico amigo:

“El lírico vaso en que el poeta encierra sus composiciones, no se recarga con complicados ornamentos. Su poesía es ante todo serena, apacible -semeja la caída de una tarde primaveral -, y el aspecto exterior concuerda de manera perfecta con su peculiar estilo artístico. El poeta únicamente se preocupa de que sus versos suenen bien”...

Nosotros queremos añadir una faceta más a su carácter sencillo, afable, ameno: su talante humorístico en especial cuando estaba entre amigos de confianza.

Conservo de él un poema inédito de esta característica. Con ocasión de celebrar el final de los estudios profesionales de Patricio Pérez Moreno, se le ofreció, en una finca cercana, un canarísimo “caldo de pescado” y fuimos concurrentes un grupo no muy numeroso de sus amigos. Pedimos a Montiano que ofreciera él ese homenaje. Circulaba en la reunión, el “rubí oloroso” de un vinillo del monte que no tenía rival, acompañado de delicioso “enyesque” (tapa), de carne “mechada” a nuestro estilo; quesos de Guía y majoreros para ir “calentando motores” en la fiesta. Y Montiano, musitó, más que recitó, el siguiente brindis:

## AMIGOS

Yo voy a ofrecer el homenaje.  
Para hacerlo me traje unos versos  
de regular metraje  
y de tonos diversos.

He querido,  
-y no sé si lo habré conseguido,-  
que ellos sean el trasunto,  
la copia fiel y exacta  
de nuestra vida: un peliagudo asunto  
que comienza y termina con un acta.  
Acta de la llegada y acta de la partida.  
Entre esas dos fechas queda nuestra vida.

Pudiera entrar ahora en disquisiciones  
tomando por base el tema anunciado;  
pero; ¿quién se mete en tales callejones  
después de un "caldo de pescado"?  
Pudiera hacer unas frases, -si ya no están hechas-  
para decir que esas dos fechas  
de nuestra existencia son los polos;  
-y ya de las frases ha salido una-  
y pudiera lanzar de chirimbolos  
sobre vosotros un alud,

entre los cuales rondará una cuna  
y rondará también un ataúd.  
¡Cuántas cosas en serio sobre esto pudiera decir!  
Pero la ocasión no es adecuada  
y os vais a reír,  
si de ello os hablo después de comer carne “mechada”.

Ya vengo observando  
que la vida en mis versos estoy compendiando,  
pues veo que la seriedad  
en vuestros rostros un momento retratada,  
sin ninguna dificultad  
se descompone en carcajada.  
¿Verdad que así es la vida?  
Momentos de placer y ratos de dolor;  
y, entre ellos, la divina luz del amor  
que siempre está encendida.  
¿Verdad que así es la vida?  
¿Verdad que sin la luz del amor andaríamos a ciegas  
por los mil vericuetos del mundo?  
¿Verdad, amor, que tal es tu virtud que llegas  
a lo más alto y a lo más profundo?  
¿Verdad que de rosas sembrado  
la vida nos muestra el camino?  
¿Verdad que en él la Intrusa nos ha citado?  
¿Verdad que en esta finca hay un gran vino?

Este homenaje,  
para él yo me traje unos versos  
de regular metraje  
y de tonos diversos,  
ha sido, como sabéis, organizado  
en honor de Patricio Pérez Moreno,

pleno de ensueños, de vida pleno;  
escritor y poeta, cursillista aprobado  
con el número uno.

Patricio, el muchacho de ayer;  
el que hace poco  
veíamos salir de la escuela y correr  
por calles y plazas, tal como si fuera un loco...  
¡Oh, la infantil locura!  
¡Oh, el grato recuerdo de los tiempos idos!  
¡Oh, la inocente aventura  
de robar en los árboles los nidos...!

Patricio, el muchacho de ayer  
que al correr  
por las calles del pueblo bajo la luz solar,  
lo hacía sin saber  
que era por alcanzar  
el triunfo, y que, al triunfar,  
el muchacho de ayer,  
hoy, con nosotros aquí vendría a yantar.

Ahora Patricio es en la escuela el diestro  
escultor del alma infantil.  
Al conjuro de la voz de este maestro,  
persuasiva y sutil,  
se abrirá la inteligencia del hijo nuestro  
a la luz, como las flores en Abril...

Por las tardes, de la jaula escolar,  
los muchachos vuelan con su bullicio.  
Desde la puerta Patricio  
los ve en la calle saltar,

los oye reír,  
los oye gritar,  
¡los siente vivir!  
Y se le ve decir:  
¡Quién pudiera ser el muchacho de ayer  
y como estos ahora por las calles del pueblo correr  
y gritar  
y saltar  
y reír!  
¡Quién hubiera podido parar la  
marcha del tiempo y vivir  
esta vida, ignorando el sufrir  
y el amor  
y el dolor;  
y así nunca saber  
de la traición de la mujer,  
de la mentira del querer  
ni... de la "chispa" que hoy vamos a coger!...

En el camino de la vida  
Patricio, Luis Báez, Juan Vega y yo nos encontramos  
y juntos nuestra andanza continuamos  
hacia la meta desconocida.

Por el camino, mientras hablamos,  
nos reímos de todo lo que nos encontramos;  
si hay que beber, bebemos;  
si hay que gritar, gritamos.  
Como un chico el juguete que le damos,  
en nuestras manos la vida destrozamos,  
la deshacemos,  
porque sabemos  
que la vida no vale la pena que la vivamos.

Las calles pueblerinas son testigos  
de nuestro nocturno deambular.  
¡Qué bien a esas horas las calles, amigos!  
¡Qué grato, con nuestro grito, el silencio  
(desflorar!

En la iglesia del pueblo -al exterior-  
tenemos una capilla;  
sitio un tanto acogedor,  
aunque sin banco ni silla.  
El banco lo tenemos en la Alameda  
y no presta dinero sino acomodo.  
De lo que poseemos, nada me queda  
por reseñar, amigos, pues esto es todo.

Patricio: la vida es cruel.  
Si hoy nos da una década de miel,  
mañana un cáliz de amargura  
en nuestras manos coloca.  
La vida es una pobre loca,  
enamorada de su locura.  
Yo la he visto muerte dar a un niño,  
y aquel día sus mejores galas vestir.  
Yo la he visto a un viejo tratar con cariño  
y alargar su existencia para gozarse en su sufrir  
Yo la he visto deshacer un hogar  
y reír.  
Yo la he visto matar un amor  
por el placer  
de matar;  
por el placer de ver  
donde hubo amor, dolor.  
Yo escuché como reía  
al borde de una fosa abierta.  
Yo oí que me decía,

a veces en mi puerta:  
-No te va a tocar la lotería.-

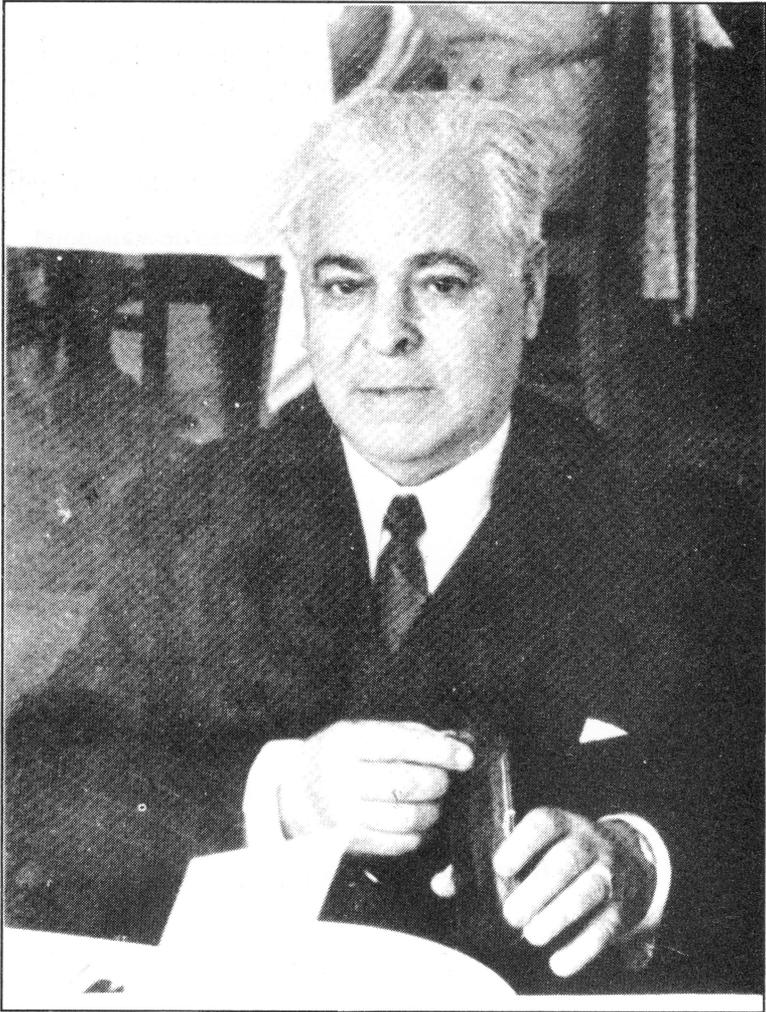
Patricio: Salud, y a caminar.  
la vida es todo andar.

Para acabar, tan solo quiero  
decirte: si caminas,  
notarás que están, bajo las rosas del sendero,  
ocultas las espinas.

AMIGOS: Por Patricio brindemos.  
Pero, salgamos del rito!  
No alcemos  
nuestra copa. ¡Gritemos!  
y que sea nuestro grito  
como clarín sonoro  
que extienda por el mundo la creencia  
de que el único oro  
es la inteligencia!

Febrero, 1930

**FERNANDO GONZÁLEZ**



F e r n a n d o   G o n z á l e z

---

**FERNANDO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ**  
(Telde, 1901 - Valencia, 1972)

Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid.

Licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid.

Ejerció su profesión de Profesor de Literatura  
en Madrid, Logroño y Valladolid.

*Canciones del alba*, 1918

*Manantiales en ruta*, 1924

*Hogueras en la montaña*, 1929

*El reloj sin horas*, 1929

*Piedras blancas*, 1939

*Ofrendas a la nada*, 1949

En las primeras décadas de este siglo que finaliza y en nuestra ciudad -Telde- dominaba un ambiente pueblerino de abulia e indiferencia. Toda actividad relacionada con la cultura en general estaba destinada al fracaso. Cualquier intento de liberación del pensamiento o de las acciones en ese sentido nacía muerto.

Las familias muy numerosas, los bajos salarios o sueldos y la escasez de actividades industriales o comerciales obligaba a la juventud de escasa formación a buscar empleos en la capital -Las Palmas-, a aprender algún oficio manual para sobrevivir o emigrar a América.

Se necesitaba una voluntad de hierro para tratar de emprender un estudio o adquirir una cultura y luchar denodadamente para vencer los inconvenientes que se oponían a una autodeterminación cualquiera en este sentido.

Entre los privilegiados que lo consiguieron se encontraba Fernando González Rodríguez. Fue uno de los vencedores en la tremenda batalla, que logró levantar el vuelo. No cabe duda que su prematura y natural vena poética le proporcionó las alas. Con ellas consiguió estudiar, publicar sus versos y alcanzar un puesto relevante entre la intelectualidad de su época.

Personalmente conocí a Fernando cuando ya estaba en el podio de los vencedores; vivía en Madrid, era Licenciado en Filosofía y Letras y profesor del Instituto de Chamartín de la Rosa. Naturalmente, sabía de su historia; había leído sus libros, escuchado comentarios y críticas sobre su poesía y oído opiniones sobre él de uno de sus mejores amigos -Montiano Placeres-, en las reuniones del *GRUPO APARTE* al que pertenecía y donde se recitaban sus versos y se ponderaban sus composiciones poéticas.

En mi primer viaje a la capital de España nos citamos en la tertulia del café "*La Granja El Henar*", de poetas y literatos muy conocidos.

Su afable acogida, su cordialidad y sencillez me cautivaron.

Fuimos muy buenos amigos. Cuando él venía a Telde de vacaciones o a ver a sus familiares, asistía a nuestras tertulias nocturnas donde le estaba reservado un "escaño".

A sus quince años, un periódico de Las Palmas publicó sus primeros versos que llamaron la atención de la crítica periodística local.

Consiguió que la revista “Eco”, en la que escribía la flor y nata de los intelectuales canarios, le publicara nuevos versos. Entre los colaboradores de esta revista estaba el gran poeta Tomás Morales, consagrado ya por la fama a raíz de la publicación de su formidable: *“Poemas de la gloria, del amor y del mar”*. Tomás ayudó y estimuló al joven poeta teldense y le brindó su amistad.

Dos años más tarde publica en Las Palmas su primer libro, *Canciones del alba*, en cuyos versos se nota la influencia que sobre él ejerció el glorioso cantor del Atlántico.

Estudiando ya en Madrid, Fernando editó su segundo libro, *Manantiales en ruta*, al que el insigne Tomás dedica este bello poema:

**A FERNANDO GONZÁLEZ**  
(En el libro “Manantiales en ruta”)

*Yo sé que hay bravas gentes que desdeñan  
el verbo noble y la ideal medida;  
para esos pobres seres que no sueñan  
¡Qué poca cosa debe ser la vida!*

A partir de ese libro su inspiración lírica empieza a cambiar de tonalidad apuntando ya su inclinación hacia el estilo que fue su principal característica: Expresión melancólica, austera, profunda que algunos críticos estiman influjo de la nueva escuela de los grandes poetas que surgieron después del Modernismo: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, etc... Se ha comentado que la poesía de Fernando González peca de triste dramática, desoladora. Creemos que se exagera un poco. Sus poemas reflejan, indudablemente, la tristeza de una infancia desventurada y es natural que transmitan su amargura en algunos casos.

Veamos este soneto en el que se describe a sí mismo:

## YO DIVERSO

Me dio el monte su euforia y el mar su proteísmo;  
y, siendo barro duro soñé ser astro y ave;  
por eso no es extraño que en un instante mismo  
muestre raigambre de árbol y velamen de nave...

Profundo en mi amargura y excelso en mi optimismo  
sé que es el mundo puerta y el corazón su llave;  
me entrego en la montaña, vuelo sobre el abismo;  
tengo el secreto hurraño de la palabra grave...

Esta diversidad -desmayo y energía-  
es todo el edificio de mi filosofía  
que da sombra a la luz y da luz a la sombra...

Y así, bajo un olivo tendido, en la colina,  
pienso en la vieja ciega que con terror se nombra  
sonrío... y mi sonrisa sus ojos ilumina...

## LA MUERTA JUVENTUD

¡No volverá mi juventud! ¡Se ha ido  
sin enterarme yo de como era!...  
¡Túrdigas de mi carne ahora diera  
para volver al pasado que he perdido!

¡Sé que mi corazón, casi aterido,  
fue brasa y llama de una viva hoguera,  
y que el bosque de mi cabellera  
a muchas ilusiones hizo nido!

¡No sé qué viento entró por las ventanas  
y apagó el fuego!... ¿Quién sembró estas canas  
sobre mi frente, sin abrir la puerta

que da sobre la noche del olvido?  
¿No volverá mi juventud? ¿Se ha ido?  
... ¡Sobre mis hombros va conmigo, muerta!

## LA CANCIÓN FERVOROSA

Yo te diré en voz baja que eres mía  
desde que nace el sol hasta que muere;  
que en el manso vivir de cada día,  
como te quiero y nadie te quiere.

Y te diré, gozoso,: "Soy cautivo  
tuyo, porque eres dulce y eres buena;  
mi corazón es servidor activo  
de cuanto tu alta voluntad le ordena."

Llegaste adolescente y luminosa,  
al huerto en que mi amor, un claro día,  
como un capullo que, aspirando a rosa,  
a la solar caricia se entreabría,

intentaba salir a los caminos  
en busca de otro amor... A tu llegada,  
los pájaros, con vuelos y con trinos,  
dijeron que eras tú la bien amada.

Y nuestras almas al hallarse unidas  
vagaron por caminos ideales,  
en tanto florecían nuestras vidas  
como en la primavera los rosales...

Nos llenamos de idéntica alegría  
-oro de sol de nuestra edad temprana-,  
mientras el pensamiento se perdía  
por los turbios caminos del mañana...

Y unidas fueran nuestras existencias  
cuando el ardor de nuestras juventudes,  
a ti te contagió de mis demencias  
y a mi me iluminó con tus virtudes.

¡Nada podrá torcer nuestro camino!  
Son, nuestras almas, entre sí, tan de ellas  
como es del grano de la vid el vino  
y de la oscura noche las estrellas...

¡Rosario, hermana, compañera, amiga,  
oración cotidiana y luz perfecta;  
alma que con piedad y amor castiga,  
y hace la senda de mi vida recta.

Sabe que está sembrada la campiña  
donde germinarán nuestros amores,  
y hay que aprestarse a recoger la viña,  
gustar los frutos y aspirar las flores...

Rosario:

Frente que piensa, corazón que ama,  
ojos que retan a la luz del día,  
por ti mi adusto corazón se inflama,  
y en lo más hondo de mi pecho exclama:  
"Rosario, hermana, compañera... ¡Mía!"

## ANIVERSARIO

Por este camino que a tu hogar me lleva,  
mientras la mirada busca, en vano, flores,  
voy diciendo al viento la sonata nueva,  
la sonata nueva de nuestros amores.

El viento recoge mi canto encendido,  
lo lanza a los cuatro confines, y el son  
de tu voz de ensueño lo deja, rendido,  
sobre los umbrales de tu corazón.

Y él, con el acento de un alma de niño,  
dice, sollozando frente a tu ventana:  
"Hoy se cumple un año que fue mi cariño  
raptado por una voluntad tirana "

¡No tiembles! No lleva rencores su queja.  
-bajo la caricia del sol otoñal,  
soy el Don Quijote de esta mula vieja,  
que en vez de al Toboso llega al Pedregal-

¡No lleva rencores! Verás su sonrisa  
cuando tú me alargues la flor de tu mano,  
cuando en los parrales se duerma la brisa  
y canta su sonoro manantial lejano...

¡Serás toda bella! De las cercanías  
enviarán los campos ofrendas de aromas,  
y entre las arcadas de las gañanías  
volarán, jugando, las albas palomas.

Tendrás en los ojos fulgores de estrella  
y reminiscencias de orillas del mar;  
y en tus labios ágata soñaré la huella  
de un beso que nunca te he podido dar.

Entraré en tu casa. Las amplias ventanas  
abiertas como almas sobre el campo en flor,  
mostrarán las verdes veredas lejanas  
por donde las mozas aguardan su amor.

Nosotros iremos por esos caminos,  
bajo la mirada de los labradores,  
con las bendiciones de los campesinos  
y el mutuo contento de nuestros amores.

Luego volveremos a tu casa. El día  
se irá desmayando sobre las montañas,  
y dirán las ranas su monotonía  
sobre las curvadas hojas de las cañas.

Yo he venido, sólo por estar contigo,  
en la clara tarde de este aniversario,  
a la antigua casa que te presta abrigo,  
en medio del agrio campo solitario.

Y es justo que ahora retorne a mis lares,  
pues la noche empieza y es largo el camino,  
y está el alma toda de los familiares  
puesta en mi regreso, como en su destino.

¡Me voy! Que la mano de Dios me encamine,  
al par que su gracia se queda en tu hogar,  
que cuando esta noche mi viaje termine,  
volveré -entre sueños- tu sueño a velar.

Y, con el acento de un alma de niño,  
diré cuando pase bajo tu ventana:  
¡Hoy se cumplió un año que fue mi cariño  
raptado por una voluntad tirana!

## TIERRA ADENTRO

De la orilla del mar traigo  
mi canción para tus labios...  
Yo la traje  
para que tú la cantaras  
por los caminos del valle...

Por los caminos del valle  
te la oirán los caminantes...  
Junto al río y bajo el sol,  
cuando cantes, has de ser  
ola, espuma y caracol.

Ola, espuma y caracol  
la armonía de tu voz...  
Campesina: de tus labios  
ibrotará el mar hecho música  
sobre las piedras del campo!

Sobre las piedras del campo,  
irá tu acento rodando  
como una ola en el mar;  
tu cuerpo será la espuma  
y el caracol tu cantar...

¡Espuma de canto y campo.  
deja que te de mi mano;  
-mi mano es mi corazón,  
mi corazón es el mar-,  
antes que te oigan cantar  
por el campo, mi canción!...

Con la aparición del tercer volumen de sus poesías *Hogueras en la montaña*, Fernando va escalando la plataforma a donde suben los elegidos. Su estilo se afianza y cobra personalidad; la belleza de sus composiciones destaca por su tono íntimo, severo, tranquilo, sencillo, sin adornos rimbombantes. En la musicalidad de sus versos no resuenan las brillantes trompetas, ni los vibrantes violines. Sólo parece escucharse el discreto y profundo bordón de la guitarra clásica española.

## PALABRAS DE MI PADRE

“Hay que ganar el pan de la familia  
de la mejor manera que se pueda”  
-dijo mi padre anoche, cuando todos  
nos sentamos en torno a la mesa.

Mi padre tiene una mirada grave  
y unos hilos de plata en la cabeza:  
todo el poema del que ha sostenido  
el peso del hogar, en esta guerra...

Esta guerra, que a Europa inundó en sangre,  
inició en nuestra casa la miseria,  
pero mi padre, con sus fuertes brazos,  
la echó a la calle y atrancó la puerta...

Y las palabras de mi padre han sido,  
para los siete hermanos, la sentencia  
definitiva; una sentencia breve  
que sirve de telón a una tragedia.

Y el pensamiento de los tres hermanos  
mayores sale al amplio campo, en esta  
noche de nuestra vida y nuestro día,  
para buscar la luminosa senda...

Tras la muralla del presente, mi alma  
quiere ver el mañana... ¡Una tristeza  
cruza por el silencio de la estancia...!  
Los tres hermanos más pequeños cenán...

Mi padre alza sus ojos pensativos  
y a descansar los pone en mi cabeza...  
¡Yo siempre fui el enfermo de la casa  
y eso conmueve la piedad paterna!

“Me moriré mañana” -habrá pensado  
mi padre en su meditación perpetua-,  
“y quedará mi casa como un barco  
que pierde al capitán en la tormenta...”

“¡Les abriré el camino de la vida!  
La luz, aún clara, de mi inteligencia  
alumbrará sus pasos.  
Y mañana  
me iré, sin que me vaya, de la tierra...!”

## A MI HIJO, DORMIDO

Acariciado por la luz escasa  
tan deliciosamente te has dormido,  
que la vida su aliento ha suspendido  
como formando bóveda a la casa.

¿Qué paraísos mágicos rebasa  
tu sueño ya?... ¿Qué música has oído?...  
¿Qué pájaro te canta?... ¿Has sonreído  
a un serafín que por tu sueño pasa?...

¡Goza tu sueño, que aún estás inerte  
para la vida, mientras yo vigilo  
junto a ti, como un dios bárbaro y tierno!

Entre tu sueño mi esperanza duerme:  
Cuando me muera moriré tranquilo  
porque la muerte y tú me haréis eterno.

## A MI MADRE, EN EL REGRESO

¡Madre! La voz más bella que de mis labios brota,  
caricia en los cabellos del triste pensativo,  
bandera enhiesta en medio de la total derrota  
y luz clara en la lóbrega mazmorra del cautivo...

Fuente viva en la mitad de mi desesperanza,  
árbol eterno en medio de mi arenal olvido:  
hacia tu firme halago mi corazón avanza  
por el sendero mismo que lo alejó del nido...

Vuelvo hacia ti sediento de tu palabra pura.  
Vengo cansado. Arribo desde un país lejano.  
Sé que aún está vacío mi puesto en tu ternura  
y aún para mí conservas caricias en tu mano.

Cuando me allegue a ti con los brazos abiertos,  
tú apretarás mi frente sobre tu seno blando,  
y mis ojos -audaces por cielos descubiertos-  
ante tus ojos dulces se cerrarán llorando...

Se inundará mi pecho de un infantil cariño;  
te besaré la frente, te estrecharé las manos,  
y tú me mirarás como cuando era niño  
y era el único enfermo de todos los hermanos.

Luego a la noche, todos sentados en la mesa,  
mirarás a tus hijos, alegre y conmovida,  
de un fraternal orgullo -que es humildad- posesa,  
y tendrá tu mirada la emoción de quien besa  
lo amado, sobre el muelle postrero de la vida...

La valoración de su obra poética por la crítica periodística nacional y extranjera le fue muy favorable. Su estilo particular, no se vinculaba de manera especial con ninguna de las escuelas líricas en boga. Críticos como Azorín, Salinas, Díez- Canedo y otros le dan el espaldarazo definitivo. “La Nación” de Buenos Aires y “Siempre” de México le dedican sendas páginas elogiosas.

A este respecto nos place recordar aquí una velada familiar en el domicilio de doña Carmen de Mesa, viuda del poeta Enrique de Mesa, en la ciudad de México D. F., donde tuvimos la ocasión de conocer y escuchar al escritor y crítico literario D. Enrique Díez-Canedo en una disertación sobre nuestro gran vate Tomás Morales para quien el señor Díez-Canedo había escrito el prólogo de su primer libro, *Las Rosas de Hércules*.

En esta charla surgió el nombre de otro canario, Fernando González, de cuyas obras el señor Díez-Canedo había hecho muchas críticas y al que tenía una gran estimación, valorándolo como a uno de los mejores poetas de aquella época.

La fama, pues, de nuestro poeta teldense le había adjudicado un relevante puesto en el Parnaso hispano.

Queremos añadir aquí en este florilegio sobre Fernando González algunos de sus mejores e inspirados poemas como un pequeño homenaje a la memoria de este gran poeta nacido en nuestra ciudad.

## MI CAÑA

Estoy pescando, a solas, de pie sobre una roca  
con una caña vieja... El mar está tranquilo...  
En las otras tierras tengo mi imaginación loca,  
y los ojos atentos en la boya y el hilo...

Las espumas nevadas de las olas marinas  
cantando, a mis pies, vienen a una canción extraña.  
-¡Me acuerdo de mi aldea florecida de encinas,  
y de mis correrías de niño en la montaña!-

Y pienso que esta caña con que ahora pesco, un día  
cuidando las ovejas, de apoyo me servía  
para no despeñarme, al dar un paso en vano...

Yo amo esta caña vieja -mi única compañera-,  
que he traído conmigo de la verde pradera  
a morir en las ondas del soberbio océano...

## LA CARRETERA BLANCA

La carretera blanca de mi pueblo. Lento  
caminar del coche por sus curvaturas...  
Carretera hecha para el sol y el viento  
y para el olvido de mis amarguras.

Yo siempre que viajo voy en el pescante,  
enfermo de sueños y misantropía,  
con los ojos fijos en lo más distante,  
buscando el camino del próximo día.

Y las horas pasan y el coche camina,  
en el mar cercano bogan dos veleros,  
el sol en los montes lejanos declina,  
y mi alma vaga por otros senderos...

Esta carretera para mi es camino  
hecho para el gusto de mi corazón,  
al par que en lo ignoto soy un peregrino  
que lleva en sus alas la imaginación.

El campo está lleno de árboles frutales,  
entre sus ramajes se escucha una voz,  
y las amapolas, entre los trigales,  
parecen las huellas de un crimen feroz.

Ladran los mastines de viejos pastores,  
y acoge mi alma sus fuertes ladridos,  
que para su joven ternura son flores,  
rumores de fuentes y cantos de nidos...

¡Casas de la orilla de la carretera  
de techumbres rojas y puertas cerradas,  
tenéis el cariño de mi alma viajera  
oculto en el polvo de vuestras fachadas!

¿No hay una muchacha bella y ruborosa  
que se asoma al marco de vuestras ventanas,  
cuando es oro el cielo y es la tarde rosa,  
y en los corazones hay son de campanas?

¿Qué viajero extraño la suerte ha tenido  
de escuchar un canto tras esas vidrieras,  
en cuyos cristales el polvo ha vencido  
a todos los vientos de cien primaveras?

¿Qué sol, de qué día, de qué mes del año,  
penetró hasta el fondo de estas casas viejas  
que en silencio dicen historias de antaño  
que aún saben sus largas techumbres bermejas?

... los caballos trotan arrastrando el coche,  
mis ojos se pierden en la lejanía,  
los montes azules anuncian la noche  
y en mi alma brota la melancolía.

¡Los árboles verdes se quejan al viento...  
el mar oscurece su azul cristalino;  
mi corazón tiembla, y mi pensamiento  
recoge el encanto total del camino...!

## EL MUELLE VIEJO

El sol sobre las cumbres bermellón y oro amasa...  
El cielo azul enciende su vesperal lucero...  
Rozando las paredes de las tabernas pasa  
la figura romántica de Domingo Rivero...

El muelle viejo tiene para toda esta gente  
que ya acabó de hilar su lino de ilusiones,  
calor de hogar...de niños vieron partir a oriente  
las olímpicas velas de las embarcaciones.

Aquí Tomás Morales sintió su mar, un día,  
mientras entre unos viejos alguna historia oía,  
con la mirada fija sobre la mar azul;

creyéndose, en un raptó lírico de poeta,  
"el capitán noruego del bergantín goleta  
que zarpó una mañana con rumbo a Liverpool..."

## LAS PIEDRAS DE ESTA CALLE

Las piedras de esta calle  
se sabían mi nombre de memoria,  
de tanto que mi madre me llamaba  
en los años primeros,  
cuando yo de la casa me salía  
sembrando la inquietud dentro de casa...

icómo corrí, descalzo, por las piedras  
de mi calle natal! -Eramos pobres,  
y de niños teníamos zapatos  
sólo para calzarlos los domingos-

Las piedras de esta calle  
han sabido las páginas primeras  
del libro de mi vida; las perdidas  
páginas que yo nunca leeré,  
donde acaso decía: "...nació el niño  
en el cuatro de Enero... Fue en el año  
1.901..."

Tal vez más adelante..."y habló el niño;  
dijo: papá, mamá, pan, agua, leche..."  
Donde se añadiría:..."empezó a andar..."  
Y de este modo constarían todos  
los infantiles acontecimientos...  
¡Las piedras de la calle en que nací

me han olvidado ya, de tanta ausencia!  
Ellas amaron a un muchacho imberbe  
de rostro enjuto y de mirar sombrío,  
que partió de mi casa una mañana  
siendo ya un hombrecito -quince eneros-  
y al que mi madre despidió llorando  
cuando comenzó a andar el coche de horas  
que a una mayor ciudad se lo llevaba...

Y este yo que está ya no es el mismo.  
En la afeitada faz se me señala  
la barba moza y el bigote oscuro.  
Es más recia la voz y la sonrisa  
tiene más gravedad, y las palabras  
una mayor firmeza y un acento  
de tierras o de mares  
que estas piedras jamás han conocido...

Y hasta el nombre, de tanto  
rodar de boca en boca, no es el mismo  
nombre con que mi madre me llamaba  
en los primeros años de mi vida...  
Las piedras de esta calle  
ya no saben mi nombre de memoria,  
porque mi madre no me llama ya  
en alta voz, como antes, sino que  
dentro de casa, y en voz baja, dice:  
"Fernando..."  
Y saben que ya no me pierdo  
en las pequeñas calles de mi barrio,  
¡pues ahora llego, sobre el mar, del mundo!

## LA CANCIÓN DE LA NOCHE

A Montiano Placeres.

¡Grato silencio en el sereno estanque!  
La luna dibujándose en el agua  
y la calma silente de la noche  
hacen temblar emocionada el alma.

¡Todo se halla dormido dulcemente  
junto al estanque de las aguas claras!  
No se siente, siquiera, por sus bordes  
el croar misterioso de las ranas.

En un lírico sueño todo duerme...  
Solamente, sentado en la muralla  
del estanque, me encuentro yo despierto,  
pensando en la ilusión más deseada.

¡Orillas del estanque! Me recuerdan  
las noches para mí de oro y de plata,  
que pasé en el jardín junto a la fuente  
hablando a solas con mi dulce amada.  
Sentado en la muralla de ladrillos,

en la paz de la noche solitaria,  
voy mirando, del tedio dominado,  
la cara de la luna triste y pálida...

Allá, en la lejanía de mi vista,  
contemplo las siluetas de unas palmas  
que a la luz de la luna candorosa  
me parecen figuras de fantasmas.

Mi vista de mirar en el vacío,  
se cierra, poco a poco, fatigada...

¡ Dormido me he quedado sobre el muro  
del claro estanque de las aguas claras !

**LUIS BÁEZ**



**L u i s B á e z**

**LUIS BÁEZ MAYOR**  
(Telde, 1907 - 1941)

Licenciado en derecho: Madrid - La Laguna. Tenerife.

Licenciado en Filosofía y Letras (Universidad de La Habana).

Periodista, escritor y poeta.

Colaboró en *El Espectador Habanero* de Cuba  
y en la prensa de Las Palmas.

A finales del siglo pasado y a principios de éste la emigración del canario a América era un suceso normal y corriente. La situación socio-económica del Archipiélago obligaba a buscar nuevos horizontes para abrirse camino en la vida. Subsistir era imperioso. Los padres de Luis Báez emigraron a Cuba cuando él tenía sólo cinco años. En esa etapa el futuro poeta hace sus estudios primarios en La Habana. Al cumplir los trece regresa a su pueblo natal, Telde. Estudia en Las Palmas Bachillerato. Posteriormente decide ser Abogado y se matricula en la Universidad de Madrid. De esa época tenemos una sabrosa anécdota que nos muestra sus dotes extraordinarias de hombre de fácil palabra e inteligencia poco común. Se examinaba de Lógica y presidía el tribunal el titular de la materia, D. Julián Besteiro, uno de los profesores más famosos que haya tenido la Universidad madrileña; muy exigente, pero muy liberal también. Sacó Luis las tres bolas correspondientes como era costumbre y separó una de ellas sobre cuyo tema se suponía que el estudiante debía disertar ampliamente. Sin temor, fríamente, tomó Luis la palabra y abordó un tema sobre el que tenía un gran dominio pero no tenía nada que ver con la lección elegida. D. Julián lo dejó hablar sin llamarle la atención. Mientras el alumno, con la elegancia y soltura que le caracterizaban cuando tomaba la palabra, llevó a su oyente al fondo de la cuestión hábilmente elegida; argumentaba y hacía observaciones que obligaron al señor Besteiro a entrar en la materia, hacer preguntas y pedir explicaciones. Después de casi media hora de "examen" y de llegar a una conclusión, el Sr. Besteiro preguntó al alumno su nombre y procedencia y le dijo sonriente y afable:

-Sr. Báez, queda usted aprobado y le espero en el próximo curso.

Desgraciadamente ese encuentro no pudo efectuarse pues nuestro amigo contrajo una enfermedad que lo imposibilitó para seguir estudiando en Madrid, por su clima. Repuesto de su dolencia marchó a La Laguna, en Tenerife, donde acabó su carrera de Abogado. En 1928 Luis Báez regresa a Cuba a residir en La Habana nuevamente, la más bella ciudad de la más bella isla del Caribe. Estudió allí Filosofía y

Letras. En La Habana conoció a destacados poetas: Alberto Valdez Brito, Agustín Acosta, García Bárcena y tantos otros que entonces formaban la elite intelectual de la capital Cubana. Colaboró en revistas como *Bohemia*, *El espectador*, *El Diario de la Marina*, etc...; escribió y publicó versos y vivió intensamente la vida nocturna un poco extravagante de la bohemia capitalina. Su verbo, espontáneo y de ágil modulación, le llevaron a participar en brillantes recitales y conferencias literarias. Las figuras mundiales en la poesía de habla hispana eran los maestros: Rubén Darío, Santos Chocano, Díaz Mirón, Salvador Rueda y tantos otros que influyeron en su formación, así como periodistas famosos, y escritores locales le formaron su personalidad futura convirtiéndole en un formidable orador y magnífico poeta.

Como consecuencia de esa vida bohemia “nocturna y muy agradable” surgieron divergencias y dificultades familiares que le obligaron a regresar a las islas, a Telde, cuando ya estaba destacándose en los medios intelectuales cubanos.

De esa época Luis escribe una de sus mejores composiciones:

## CONTRICCIÓN

¿Y he de seguir, ¡Dios mío! siendo una mezcla burda de estúpidas flaquezas e indecisión suicida ¡Oh, no! que por encima de esta existencia absurda se yergue inexorable la realidad, la vida.

¿He sido?...¿He sido algo?...Debí ser en la farsa de la comedia humana más real y egoísta. Siempre me adjudicaban papeles de comparsa cuando pude, sin duda, ser el protagonista.

¿Generoso? ¿Inconsciente? No sé; de todo acaso. Debí ver en el vértigo de mi loco optimismo que al ser bueno con quienes cerraban el paso era excesivamente malo conmigo mismo.

Tuve un noble concepto de la amistad; creía ingenuamente en ella. Cuántas veces mi mano tendió el plinto dorado de una victoria mía para darla al primero que me llamaba "hermano"!

Sé que nací bohemio y he de morir bohemio... sin la mugrienta pipa ni la melena fútil, porque hice el bien que pude sin esperar el premio y he llevado mi vida como una carga inútil.

Caminé eternamente sobre espuma. Vivía  
una existencia falsa, sin solidez, ayuna  
de concepción y lógica; mi corazón quería  
ensamblarse las alas con un rayo de luna.

Yo volqué totalmente mi corazón en ella,  
y quise... ¡y quise tanto como nadie ha querido!...  
El milagro de un verso la transmutó en estrella  
y al correr de los años la humanizó el olvido.

Sobre el nido inefable de una existencia absurda  
despetalé la rosa sangrante de mi vida...  
¿Y he de seguir ¡Dios mío! siendo una mezcla burda  
de estúpidas flaquezas e indecisión suicida?

¡Oh, no! He de tener un gesto de viril gallardía  
Y arrogante y contrito, hoy escribo el premio  
de una existencia nueva. (Allá en la lejanía,  
sarcástica y piadosa, la luna sonreía...)

¡Sé que nací bohemio y he de morir bohemio!...

## EVANGÉLICA

Bálsamo es el dolor que en los agravios  
goce hay siempre que en la esperanza vive.  
Jamás la sensación está en los labios;  
sino en el corazón que la percibe.

Cada nuevo dolor es en la vida  
germen de paz que en el perdón florece.  
Para la hiel que emponzoñó la herida,  
filtro sutil el corazón ofrece.

Que así como el ambiente pesaroso  
se torna tras la lluvia esplendoroso  
y aporta de vivir ansias divinas,

es el dolor, en la forjada calma,  
lluvia de rosas que perfuma el alma;  
lluvia de rosas con unción de espinas.

Desgraciadamente la obra poética de Luis Báez pecó de escasa... Sus composiciones, aunque pocas, nos revelan a un poeta de alta escuela abundante en clase y estilo. Su dominio absoluto del idioma lo coloca entre los buenos líricos de aquella época. Influenciado, por supuesto, por la técnica de Rubén Darío y la exquisita sensibilidad de Bécquer. Manejaba el verbo con la maestría de un autor ya consagrado.

Díganlo, si no, estos dos sonetos. El primero de exquisita sensibilidad:

## SURGES

Surges de la penumbra de lo pasado, como  
un haz floderlizado de luz: lírico hostiario.  
¿Recuerdas? Yo era entonces el fosco y temerario  
capitán de una indómita soldadesca de plomo.

Tu boca, un alarde precoz de idealidad  
al devanar el lino de tu ilusoria rueca,  
sació tu indefinida sed de maternidad  
en la inmóvil pupila sin luz de tu muñeca.

Después, ¡pícaros gnomos! años y lejanía  
fueron urdiendo un nímbo de ensueño y poesía  
en redor de tu frente de blancura eviterna...

Soldados centinelas de mis sueños de niño  
yo haré ¡oh confidentes de mi primer cariño!  
con vuestro plomo al solio de mi pasión eterna.

El viaje de regreso a la patria chica debe constituir para el poeta una dolorosa y desagradable experiencia personal. Romper las amarras de un posible devenir en su vida; apartarse de aquel mundo alegre y despreocupado; de sus sueños e ilusiones compartidas con amigos y compañeros entrañables, especialmente “amigas” muy queridas...

Veamos lo que nos dice el vate en este soneto en el que lanza su endecha a la novia lejana que quedó atrás, quizá para siempre...

## EN EL MAR

Mientras la quilla con fruición sonora  
hiende la comba majestad marina,  
la nostalgia letal prende en la hora  
como una soñarrera de morfina.

Te presiento a mi lado. La fragancia  
de tu cuerpo ideal febril aspiro.  
Tú has de estar, sin estar, que la distancia,  
ebria de ti, se transmutó en suspiro.

¡Novia lejana! Tu amoroso acento  
vibra en el atrio espiritual... Y siento,  
mientras el cuerpo añorador oscila

sobre las ruinas de mi amor deshecho,  
una angustia mortal dentro del pecho  
y una humedad cobarde en la pupila.

Luis Báez Mayor, el “indiano”, regresa a su pueblo allá por 1927. Tiene poco más de veinte años; es abogado, periodista, orador y poeta. La borrasca familiar queda atrás y él se dedica de lleno a su profesión. Defiende, principalmente a la gente humilde, de pocos recursos que acuden a él en busca de una justicia que no los atiende. Da conferencias y publica artículos en los diarios de Las Palmas y escribe poemas. De esa época es este soneto que retrata magistralmente su estado de ánimo.

## YA SÉ QUE ES MI CAMINO

Ya sé que es mi camino árido, interminable,  
que he de escalar montañas y he de esquivar escombros,  
pero, no obstante, sigo mi marcha imperturbable,  
mi vida es un perenne encogimiento de hombros.

Hago siembra y espero la madurez del fruto.  
Vivo despacio. Nada perturbará mi calma.  
Y al sondear la más íntima sensación del minuto  
huyo de la funesta complicidad del alma...

Voy con la leve carga de mi filosofía  
-mucho de escepticismo y un poco de ironía-  
por la ruta sinuosa que me trazó el destino,

porque siguiendo sus indelebles rastros  
como fuentes propicias para mi sed de astros,  
he de hallar tus pupilas al final del camino.

Mientras, en Telde, unos cuantos jóvenes de ambos sexos organizamos un grupo artístico de aficionados al teatro y a la música y proyectamos poner en escena una comedia de los hermanos Quintero, “Las de Caín”, aprovechando el modesto escenario de que disponía el Casino local y para los ensayos la casa de los Señores Ascanio, una de cuyas guapas hijas, María, era la “pretendiente” del poeta. Allí fue nuestro primer encuentro con él. Flaco, de buena estatura, un poco desgarbado, fumador empedernido, aficionado al retruécano irónico y de palabra correcta y amable, acaparaba la atención del oyente, especialmente, María Ascanio (que posteriormente fue su esposa) le había “echado el lazo” y él estaba complacido de ello. Su influencia sobre nosotros era evidente. Tenía el don de cautivar al oyente. Hablaba con soltura de temas teatrales, de su estancia en Madrid; recitaba con gran donaire a Rubén Darío, a Rueda, a Marquina y, de vez en cuando, por petición del auditorio, recitaba algunos versos suyos. Por cierto, venía por allí un sujeto entrometido y pesado que presumía de hacer versos también, pero que trataba de leer algo de lo suyo y pedía a Luis su opinión con pesada insistencia. Todos estábamos hasta la coronilla del intruso mequetrefe que “acudía” al nombre de Manuelito.

Algunas tardes, cuando, por cansancio, languidecía el ensayo, los asistentes solíamos reunirnos por grupos más o menos afines; se tomaba café y se charlaba animadamente de cualquier tema...

En una ocasión discutíamos sobre la relevante figura del poeta americano Rubén Darío y Luis nos recitó una oda dedicada a Bartolomé Mitre, uno de los fundadores de Argentina. Alguien preguntó al final de la magnífica interpretación de Báez por el significado de la palabra “oda”. Se dieron varias versiones y Manuelito escuchaba atentamente lo que se decía sobre la “oda”. Al día siguiente, aprovechó un momento y le dijo al poeta que él había compuesto una oda, y que quería que le diera su opinión sobre ella. Luis tomó la cuartilla que le presentaba Manuelito y después de leerla le dijo lo siguiente con la expresión de guasa tan típica de él:

- ¡Manuelito, por favor, está bien que hagas versos, pero no odas...!  
¡No odas, Manuelito, no odas, por favor!

El impacto fue decisivo. Manuelito no volvió a aparecer por allí.

A mi juicio, uno de los mejores sonetos que el poeta escribió en esta época es *Renunciación*. Exquisito, humano o idealista, de bellas imágenes y nobles sentimientos:

## RENUNCIACIÓN

Yo le hablaba de amores y ella se sonreía...  
y su sonrisa era más de Dios que terrena.  
¡Surtidor inefable de luz que esparcía  
con un manso y radioso fulgor de luna llena!

Su mano temblorosa fue una azucena alada  
donde posé mis labios con el fervor de un rito.  
Ella elevó la zarca pupila y su mirada  
se transformó en un geisser de luz en lo infinito

Me laceró el silicio de la carnal tortura;  
pero al verla tan blanca, tan intangible y pura,  
atenacé las zarpas del instinto perverso,

y elevándome sobre la lujuria vencida,  
la hice esencia en la opaca penumbra de mi vida  
¡Para amarla en el tálamo nupcial de mi verso!...

## RIDE PAGLIACHI

Me exaspera esa farsa vulgar y chocarrera,  
me digo contemplando cómo protagoniza  
el corazón la eterna tragedia sensiblera  
del payaso vejado que ha de fingir la risa.

Se ha enharinado el rostro para hacer su pirueta  
en el grotesco y huero tinglado de la vida;  
encima, la impasible risa de la careta,  
y debajo, la ruda crispación dolorida.

Ramplón y melenudo pierrot desvencijado  
que ha de lanzar a todos su queja inoportuna,  
que escupe su honor mismo por hacer un pareado  
y no ha de ver un lirio sin recordar la luna.

No masturbes tu verso con la queja adamada.  
Mira siempre en el arte no el consuelo canijo,  
ni la dulzaina flébil para llorar la amada,  
sino la hembra amable que pueda darte un hijo

## A PATRICIO PÉREZ MORENO

Promesa próxima a realidad.

Joven y soñador: si está en tu mano  
el vencer y el llegar ¿por qué vacilas?  
Mira adelante y sobre el sol lejano  
clava la flecha azul de tus pupilas.

Yergue tu frente retadora y lanza  
ebrio de luz tu corazón al vuelo,  
que al correr de los días, la esperanza  
hará una realidad de cada anhelo.

Lucha... No importa que el dolor previsto  
hunda en tu corazón garfios de fuego...  
¡Aquella cruz que escarneciera a Cristo  
sirvió de altar para adorarle luego!

¡Soñar!... ¡Soñar!... Cada ilusión nacida  
te ha de llevar al logro de tu empeño.  
Que si es verdad que es Dios germen de vida,  
hay un poco de Dios en cada sueño.

## LA CANCIÓN DEL BARQUERO

Yo tengo una barca que era  
un pedazo de los mares.  
Cuando el remo, como espuela,  
bravo incaba en sus ijares,  
*mi barca era una gacela*  
maravilla de los mares.

Con cuánta nostalgia añoro  
los tiempos de mi quimera,  
que cuando antes que el sol tiñera  
todo de púrpura y oro,  
mi barquita volandera  
cruzaba el mar placentera.  
Para robar el tesoro  
de la redada primavera.

Y si la pesca abundaba,  
cantarina y retozona  
como una niña saltaba  
*por la comba de las olas.*

Y qué alegría, Señor,  
que cuando en una peña, erguida,  
columbraba con anhelo  
a la barquera querida...  
Armiño robado al cielo  
que agitando su pañuelo  
nos daba la bienvenida.

Pero, ha tiempo que mi barca  
yo no sé lo que tendrá.  
No es la misma que un día  
fuera la dueña del mar  
orgullo de su patrona  
y envidia de los demás.

Y si ante el Dios que nos mira  
me llevasen a jurar,  
yo diría que mi barca  
le ha tomado miedo al mar.

Ya de su melancolía  
el misterio he descubierto.  
Mi barca sabe que ha muerto  
a mujer que yo quería.

Mi barca me sabe hablar  
de cosas de mi barquera.  
Mi barca en la soledad  
es mi única compañera.

Para que ella me recuerde,  
de mi idilio, los despojos,  
yo la he pintado de verde  
que era el color de sus ojos.

Para añorar sus pupilas  
yo la he pintado de verde...  
¡Debí pintarla de negro  
que es el color de la muerte!

En lo profundo del mar  
duerme ella su eterno sueño...  
¡Qué bonita no será  
siempre durmiendo, durmiendo...!

Y ahora sé por qué mi barca  
ya no quiere navegar;  
y es que teme en su carrera,  
le haga el Destino pisar  
la tumba de mi barquera...!

## MIS VERSOS

Cuando la aguda zarpa de una traición me hiere,  
cuando el dolor se ensaña sobre mi alma, enhebro  
el perdón generoso, y el llanto que sugiere,  
empapado de sangre, los llevo a mi cerebro.

Por si es gélido el mundo de mi vivir interno,  
el corazón les brinda su calidez propicia  
y hace una primavera del más terrible invierno  
para el zarpazo aleve, que él transformó en caricia.

A un surtidor sidéreo robó una melodía;  
la depuró el crisol de mi melancolía;  
quitó riendas y frenos a la imaginación;

libó un sueño balsámico de mil sueños diversos,  
y engarzó en el aljófar musical de mis versos,  
lo mismo que una perla roja, mi corazón!

## A MONTIANO PLACERES

Ya sé, hermano, la clave de esa melancolía  
que al ritmo vaporoso de tu canción se aúna.  
Tú fuiste hacia la noche tras la Eterna Armonía y  
te heriste en el alma con una rayo de luna.

La daga luminosa trazó un surco fecundo;  
dejó prendido el germen romántico en tu vida  
y al salir el impulso de tu dolor profundo,  
sacó una estrella roja como la propia herida.

Tu vida es ala y cumbre. No has de cejar, hermano,  
tú has de vencer. La gloria te unge en su áurea mano.  
Ten siempre una sonrisa para el instante adverso

y verás en el curso triunfal de tu destino,  
cómo la sangre augusta vertida en el camino  
se hace luz en el ágora sonora de tu verso.

**PATRICIO PÉREZ**



P a t r i c i o      P é r e z

---

**PATRICIO PÉREZ MORENO**  
**(Telde, 1912 - Santa Cruz de Tenerife, 1986)**

Maestro Nacional.

Cursó sus estudios en la Escuela Normal de Las Palmas.

Publicó sus trabajos poéticos en la prensa  
de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife.

En 1945 publicó un opúsculo de varios poemas con el título de  
***AJEDREZ***

Colaboró en casi todos los periódicos y revistas de su época.

El patio central del edificio que albergaba la Normal de Maestros de Las Palmas estaba atiborrado de alumnos formando grupos, unos al descubierto y otros bajo los soportales que sostenían esbeltas columnas de piedra tallada. Alrededor de una de ellas un grupito mantenía amistosa charla. Destacaba un joven de aspecto agradable, buena estatura, cabellera rubia, piel muy blanca y ojos azules protegidos por una gafas de gruesos cristales que denunciaban una miopía muy acentuada.

El Director del plantel, profesor Carrasco, me lo señaló:

-Ese es el teldense del que le vengo hablando. Buen estudiante. Cultura poco común en este medio. Ha logrado matrículas de honor en todos los exámenes que ha presentado aquí. Ahora cursa, oficialmente, el tercero de la carrera y esperamos que también las obtenga esta vez. ¡Excepcional! ¿no?. Es extraño que siendo los dos de Telde usted no lo conozca. Voy a presentárselo.

Así fue como conocí a uno de los mejores amigos que, en mi larga vida, he tenido.

Patricio era entonces lo que hoy calificaríamos como “superdotado”. Su natural condición para el aprendizaje, su facilidad para el estudio y su inteligencia hicieron de él un verdadero autodidacta. De carácter tímido, “introvertido” quizás, se había encerrado en el estudio y encontró un apasionado entretenimiento en la adquisición de conocimientos y en el dominio de la cosa estudiada. Leía cuanto libro, revista o folleto estaba al alcance de su mano en aquella modesta biblioteca que reuniera su padre. Llegó a leer y traducir el francés sin maestro. Sensible a cualquier manifestación artística le encantaba la música, especialmente la ópera. Su oído y memoria musical, extraordinarios, le permitían repetir fragmentos de música escuchada por primera vez. Recuerdo una ocasión en que fuimos al Teatro Pérez Galdós a ver y a disfrutar una ópera, para nosotros desconocida: *Tannhauser* del teutón Wagner. Al día siguiente mi

buen amigo silbaba y tarareaba varias de las melodías escuchadas la noche anterior

Maestro, escritor y poeta, Patricio era el más joven de los componentes del *GRUPOAPARTE* de Telde, conocido también como *La tertulia de Montiano*. En el despacho y biblioteca de este gran poeta teldense dimos en reunirnos, noche tras noche, el pequeño grupo de amigos aficionados a las letras y a las artes. Los recitales “en familia”, comentarios sobre nuevos libros; las críticas periodísticas alrededor de los estrenos en Madrid de obras teatrales; la producción poética provincial o nacional y la realización de pequeños conciertos musicales eran una fiesta para nuestros oídos.

En las reuniones, Patricio, que era el benjamín del grupo, se fue liberando de su innata timidez. Su talento natural, su bonhomía, su juventud, alegre y confiada, le ayudaron mucho a encontrar el camino de su personalidad. Escribía artículos de crítica, ensayaba sobre temas literarios y surgieron sus primeras poesías que se publicaron en revistas y periódicos de Las Palmas.

Como buen canario, se sintió atraído por el mar:

## ESTA NOCHE

Esta noche la luna sobre el mar ha trazado  
pródiga de sus dones, una estela de plata,  
y el rumoroso atlántico, soñador, se ha entregado  
a la suave caricia de una astral serenata.

Baila sobre las aguas una rítmica danza,  
quebrándose en pedazos la lunar embajada;  
en la llanura inmensa sonoramente lanza  
su cántico nocturno la brisa perfumada.

Un misterioso ensueño, sutil y desvaído,  
conmueve nuestro espíritu en éxtasis prendido.  
Fluye una dulce y mística emoción del momento...

Y gozosos quisieramos, en esta noche pura, llenos  
de la armonía celeste, hacia la altura  
huir, arrebatados en los brazos del viento.

Del anterior soneto de perfecta métrica y ajuste clásico, vuelve el poeta al mismo tema y produce este magnífico poema de diferente métrica pero siempre bajo la poderosa influencia de ese mar nuestro que rodea estas islas de ensueño, de este mar que baña nuestras costas, templó nuestro clima y nos regala la belleza sin par de su azul inmenso.

## M A R

Yo alzaré esta pasión. Tus soledades,  
el batallar perenne de tus olas,  
el agudo silbido de tus brisas,  
las inmensas llanuras de tu espacio,  
las roncadas tempestades que encabritas,  
tus islas, tus honduras, tus navios,  
perseguirán las voces de Ensueño,  
en un manso latir del latir del sentimiento.

## I

A caballo de tus hombros, las sirenas  
recogían pedazos de luna;  
a la caricia breve con sus manos  
arqueábase el cuerpo, estremecías  
los poderosos flancos; excitados,  
con tus brazos robustos pretendías  
apresar sus cinturas.  
Y a la carrera esquiva de las ninfas estrellabas,  
furioso tu deseo  
en las desnudas rocas de la costa.

## II

Tu voz encadenábase a mi alma;  
y no era el rumor de tus desvelos  
ni la ronca explosión de tu lascivia,  
ni el monólogo suave en la pereza  
de las serenas tardes  
ni siquiera el coloquio de la brisa  
en las claras veladas de tu estío.  
Era, sí, tu canción enamorada  
en la noche radiante de tus nupcias.

## III

Y, de pronto, en la noche, alucinado  
por el turbio cendal de la neblina,  
al fantasma inocente del navío  
opusiste los gritos vengadores,  
la rabia incontenible de tu furia,  
el tremendo aluvión de tu vesania  
las ansias homicidas,  
y a la secreta infamia recordada,  
el furor implacable de tu crimen.  
Y en la sombría playa estéril, como  
un yerto conrazón, quedó sin vida.

## IV

Temblabas dulcemente estremecido,  
con el gozo pueril que te brindaba  
la blanca luna, inaccesible y pura.  
La tersa redondez del plenilunio  
argentaba tu espalda conmovida;  
de fría luz sin velos  
los ámbitos colmaban tu hermosura

y el grito interminable de la brisa  
clamaba en tus oídos.  
A la casta mirada indiferente,  
del astro inasequible,  
todo tu viejo afán entristecido,  
con un largo sollozo respondía.

## V

Argos, avizorando en la negrura.  
Argos, flajelador de tus costados  
en rueda interminable de lanzadas,  
en la ronda de fúlgidas saetas.  
Argos, pesquisidor innumerable  
de todos los senderos y las rutas...  
Y tú, oculto, en acecho, sin moverte.  
Sólo un bronco rumor indomeñado  
delataba tu máxima presencia.

## VI

El ímpetu salvaje con que atacas  
la línea que pretende aprisionarte,  
se resuelve por fin en esta lluvia  
de menudos puñales  
cuyos filos me hieren dulcemente.  
Mi corazón desborda su ternura.

## VII

Bañándose en la luz recién nacida,  
rezumante el costado poderoso,  
tu canto matinal y vigoroso  
lanzabas con la brisa estremecida.

Toda tu carne antigua poseída,  
exultaba de ritmo jubiloso  
y el rubio sol, brillando esplendoroso,  
su llama trunca en tu ola indefinida.

¡Qué fantástica luz bruñe tu espada  
y trueca en oro vivo la esmeralda  
cambiante que lucieras en tu ocaso!

¡Qué fracaso de lúcidos espejos  
apuñalan tu piel y en tu regazo  
clavan, de vez en vez, rayos bermejos!

## EVOCACIÓN

La quietud de la noche traza en mi mente, amada,  
tu lejana figura que añoro en mi dolor...  
Un sosiego apacible había en tu mirada;  
el rumor de una fuente en tus frases de amor.

La Paz era en ti como un cándido ropaje  
que envolviera con sus pliegues la dulzura de tu alma...  
De mis exaltaciones en el fuerte oleaje  
tú ofrendabas el bálsamo de una plácida calma.

De improviso, una tarde, me hirió tu alejamiento...  
E igual que conturbada por el mal presentimiento,  
quedó anegada mi alma en un pueril temblor...

Y ahora, en el tumulto creciente de mi vida,  
ensanchada, lacerante, los bordes de la herida,  
el recuerdo punzante de tu perdido amor.

## OTRA VEZ

Aquí otra vez, pinar severo y melancólico;  
aquí otra vez, hermano, vagando solitario,  
por tus veredas simples  
y tus secas torrenteras;  
aquí otra vez, viejo amigo, compañero,  
que en los días atónitos de la infamia y de la muerte horrenda,  
acogiste, enigmático, mi angustia desolada.  
Sí, aquí otra vez, hermano, compañero,  
vagando, soñando,  
bajo tu verde pupila innumerable.

Suena tu voz profunda,  
envuelta en mil ecos misteriosos,  
y canta en mis sienes el soplo dulce  
de un murmullo incomprendible.  
¿Qué quieres anunciarme, buen amigo,  
camarada?  
¿Qué mensaje resuena, palpitante,  
en esta hora solemne  
de espera y de recuerdo?

Cambia tu faz el tiempo inexorable,  
pero tú permaneces,  
lejano y próximo,  
quieto y fugitivo.  
Voces renovadas se unen, vibrantes, a tu acento inacabable;  
navegan en el río infinito de tu savia;  
otras, concluso su cántico diverso,  
ruedan, exhaustas,  
despertando mil ecos dolorosos.  
Cuando cantan, iracundas o sosegadas,  
fragorosas o débiles,  
se alzan, bajan, ondulan, musitan,  
silban largamente;  
mas siempre armoniosas,  
en el coro unánime de tu corazón disperso.

Una aura fresca, limpia,  
ahuyenta, poco a poco,  
mi angustia desvelada;  
calma, solícita, mi pena antigua;  
mitiga la íntima tristeza de mis días oscuros  
y me siento libre al amparo de tus raíces firmes.

Entre tus brazos innumerables,  
tú me conviertes al claro cielo, oh bosque compasivo,  
susurrando múltiples y cálidas palabras,  
misteriosos alientos.  
Entre tus brazos poderosos,  
tú me exaltas, oh bosque conmovido,  
al luminoso cielo, donde la nube solitaria  
cuelga, en el azul rotundo,  
su blancura errante, desvaída.

Descanso ahora sobre tu tierra parda, nutricia,  
este mi cuerpo débil, irresoluto,  
tierra también que ha de fundirse un día  
quizá contigo;  
y siento entre un vaho tibio, caricioso,  
las mil agujas que por un instante rozan  
mi pobre ser estremecido.

## AMOR DE TU RECUERDO

Amor de tu recuerdo me ilumina;  
amor de silenciosa idolatría,  
que en el paso del tiempo se encendía  
con tu fugaz visión, casta y divina.

En la viva aflicción que me domina,  
sólo tu corazón conduciría  
hacia el ensueño azul de un claro día,  
mi vida, que en continuo error declina.

Siempre tu loco amor, siempre el lirismo  
de un alto, espiritual romanticismo,  
me persiguió, tenaz en el camino.

Hoy el recuerdo puro, inmaculado,  
en la memoria punza, desolado,  
¡oh noble amor de encanto peregrino!

## ESA TU VOZ

A la memoria  
de Sebastián Suárez León, recitador.

Esa tu voz certera que afloraba  
la emoción escondida del poema;  
esa tu voz sutil que descubría  
el lírico secreto imaginado  
y al aire estremecido  
lanzaba el claro verso,  
-esfera radiante  
y límpido destello-;  
esa tu voz viril que subrayaba  
la amada arquitectura dolorida  
del cántico ignorado;  
esa tu voz impar, calladamente  
resuena aún... Y canta, vibra, ondula,  
y llora conmovida  
en la vigilia triste  
de tu recuerdo fiel, amigo mío.

## AJEDREZ

Torre, caballo, alfil... Sobre el tablero  
tus gestas se suceden incontables;  
gestas sin vano estruendo, silenciosas,  
donde todos comparten, mesurados,  
el luchar angustioso en que se matan  
la blancas y las negras.

No consientes descanso a tu heroísmo.  
Y dócil a la idea que te incita,  
siempre activo en tus odios,  
-tú, caballo; tú, peón; tú, alfil-  
en el cuadrado campo blanco y negro,  
multiplicas tus saltos, tus repliegues,  
la estrategia sin fin de tus campañas,  
tu deseo feroz de asesinatos.  
Y víctima tal vez de tus ardides,  
ya sin fuerzas, sin fe, sin esperanzas,  
herido el loco afán aventurero,  
¡encuentras un apoyo inesperado  
en la mórbida curva de la reina!

## A MANOLO PEÑATE

(Cordialmente)

¡Romántico sublime que en pos de la armonía,  
osado, has recorrido los campos ideales!  
En la inquietud sonora tu marcha concebía  
un confuso vibrar de cánticos triunfales.

Tú, de la musa Euterpe mensajero magnífico,  
has llegado hasta nosotros con las rosas de tu  
arte, y como realidad de un ensueño mirífico  
tuvieron nuestras almas la luz al escucharte.

Por la senda florida impertérrito avanzas,  
y llevas en tu espíritu, henchido de esperanzas,  
la alegría inmutable de quien ve su victoria.

Y ya como una ofrenda para la egregia fiesta que  
ensalzará tu triunfo, el dios Apolo apresta la  
corona simbólica que ha de anunciar tu gloria.

## LA AUSENCIA

### I

No hubo consuelo en el andar sin tregua.

Por los extensos intrincados cauces,  
por el gélido horror del laberinto,  
ancha desolación rodó sin eco.

A qué ecuación absurda de distancias,  
a qué problema estéril planteado,  
entrega el alma su ambición remota?

No existe distracción a su mutismo.  
Soguzga el claro signo de su imperio  
-imperio espiritual, gozoso imperio-  
la vacilante duda, y el ahínco  
de establecer preguntas asombradas.

II

¡Qué profundo silencio de esta espera  
y qué alado fervor de lejanía!

En esta inexorable y renovada  
batalla del oculto pensamiento,  
por el cansado laberinto oscuro,  
-incógnita sin luz de soluciones-  
el recuerdo trepó, desorbitado,  
que el clamor de tu ausencia encabritara.

III

Tenaz escalador de tus distancias,  
en el aire ilusorio se vertía,  
ardido violador exasperado.

Corrió sin freno por el alto cielo,  
se ungió en el viento de la azul llanura:  
caballo desbocado y jadeante,  
hacia tu solo afán, ciego, se estrella.

## DUERME NIÑO

(Canción de cuna, inspirada en el  
canto maternal canario "Arroró".  
Música de Manolo Peñate)

"Duérmete, niño chiquito,  
que tu madre no está aquí,  
que fue a misa a San Antonio  
y ya pronto ha de venir".

La madre amorosa, en los brazos  
a su hijo adormece, cantando,  
y en la noche azul  
dulcemente se escucha,  
nostálgico y bello, su canto.

¡Ah!... ¡Ah!...

El niño ya cierra los ojos,  
en su semblante,  
feliz y sereno,  
la madre dejó  
la caricia de un beso.

Ah!...¡Ah!...

"Arroró, niño chiquito,  
arroró, que viene el coco,  
y viene para llevarse  
los niños que duermen poco".

## PLEGARIA

(Música de Manolo Peñate)

I

Casta Señora  
de mi Ensueño:  
tú mi consuelo  
siempre serás.

Oye, piadosa,  
esta plegaria,  
y logre mi alma  
la paz.

Con su espejismo  
turba mi alma  
el bello encanto  
de la ilusión,  
y siempre,  
tenaz, la sigue  
mi corazón;

y siempre,  
tenaz, de ella  
voy, fiel, en pos.

II

Sin alcanzarla,  
mi camino,  
ardiente sigo  
con mi pasión,  
y cuando, cerca,  
feliz, la miro,  
huyo, burlando,  
mi amor.

Da viva forma,  
oh Señora,  
al puro hechizo  
de mi ilusión,  
que tuyo  
será, por siempre,  
mi corazón;

y entonces  
iré, por siempre,  
de ti, en pos.

## EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

Tus bellos ojos con unción yo miro;  
tus bellos ojos, de dulzura llenos;  
que al contemplarte, puros y serenos,  
otórganme el perdón por que suspiro.

Tiembla en mis labios la plegaria ardiente;  
se humilla el alma ante tu amor divino.  
¡En el peligro cierto del camino  
la voz de tu verdad sonó ferviente!

Me libraré del mal tu mano alada.  
(Es la bondad suprema, la sagrada  
piedad cordial, tu cardinal tesoro).

¡Lleno de tu perdón caritativo,  
y por eterna gratitud cautivo,  
en el silencio de la noche, lloro!

## DE TU ENCENDIDO AMOR

De tu encendido amor en el recuerdo  
los lentos días vuelcan su tristeza.  
Sobre mi corazón clavan las huellas  
de sus amargas, angustiosas horas.

¡Ensueño vivo del hogar lejano;  
tenaz espera del futuro ignoto;  
y la memoria alegre, en el hallazgo  
del puro instante en el que fuimos dueños!

Y la visión henchida del pasado...  
Y el complaciente sueño inextinguible  
del claro día aquel en que mi alma  
su reposo encontró con tu ternura.

## ETERNO ANDAR

La lluvia, tenazmente, cae sobre la tierra  
con un tamborileo monótono y cansino.  
Yo, mientras tanto, pienso en el dolor que encierra  
mi alma, gimiendo presa en la red del Destino.

Sus golpes lacerantes la adversidad renueva sobre  
mi ser doliente... ¡Andar, eterno andar, con la  
ilusión constante que el espíritu lleva hacia la  
dicha ignota... que nunca ha de alcanzar!

Las horas turbulentas que hilando va mi vida,  
se anegan, tumultuosas, en mi alma estremecida  
con la urdimbre sonora de una cordial canción...

Y en tanto, a lo largo del áspero camino,  
sustentado en el báculo potente del Destino,  
¡el Dolor va signándome con su trágica unción!

## PEREGRINO DE AMORES

Peregrino de amores, voy ansioso a tu lado;  
pienso encontrar de nuevo la calma ya perdida.  
Como una unción de estrellas, tu mirada ha brillado  
prometiéndome, piadosa la dulce paz pedida.

La ruta de mi vida su curso a ti encamina;  
lo incierto de mis sueños se torna realidad,  
y ahora, jubiloso, mi espíritu adivina  
el hallazgo magnífico de su serenidad.

La adversidad estuvo hasta ahora a mi parte  
jalonaron mi senda obstáculos y penas,  
y en esta nueva aurora sentí que al encontrarte,  
mi espíritu, dichoso, quebraba sus cadenas.

En silencio, mi alma te hubo siempre adorado;  
alcazar tu cariño fue mi única ilusión...  
¡Ya en este día, plena de gozo, ha resonado,  
con loco aturdimiento, la voz del corazón!

## A UN POETA AMIGO

En la enramada lírica de unas bellas canciones,  
tu espíritu ha sabido mostrarnos su tesoro:  
amanecer triunfante de limpias ilusiones,  
plasmado en un crisol magnífico y sonoro.

Tienes el sacrificio de las renunciaciones  
junto a la maravilla sagrada del perdón,  
y como signo ideal de tus exaltaciones,  
simbólica, la llama roja del corazón.

Hermano: en tu existencia late el romanticismo  
de unos líricos sueños que en tu claro optimismo  
harán de tus deseos feliz realización;

mientras, en el fluir sereno de tus días,  
(revolotear henchido de ledas armonías)  
en tu pecho se clava feroz la Incomprensión.

## AL POETA LUIS BÁEZ MAYOR

(Con efusión cordial)

¡Capitán admirable de las rimas triunfales  
que escondes en tu espíritu sublimes armonías!  
Soñador sempiterno de bellos ideales  
que brillan, como joyas, en ricas melodías;

paladín esforzado de nobles aventuras,  
¿qué fue de tus empresas?, ¿Qué fue de tus ensueños?  
Donde todo era luz hoy reinan las negruras;  
de tu espíritu huyeron quiméricos empeños.

Que tu mágica lira triunfalmente resuene;  
que otra vez los espacios gloriosamente llene  
con sus cantos armónicos y voces aurales;

que de nuevo tu espíritu, con ansia inextinguible,  
se retuerza en la llama de un anhelo imposible,  
¡capitán admirable de las rimas triunfales!

## A MONTIANO PLACERES

La plácida sonrisa de tus labios evoca  
la bondad infinita que llevas en el alma  
En las lóbregas horas, tu mansedumbre invoca  
el íntimo tesoro de una inmutable calma.

Tu vida interior sueña y jamás es turbada;  
tu espíritu de artísticas rosas florece y vive.  
Ya encontrarás, Montiano, la realidad ansiada  
de la mágica gloria que en tu ilusión pervive.

Pues siempre hubo en el "oro de sol" de tu riqueza  
un caudal armonioso cuya noble grandeza  
logrará de tus días un sereno remanso.

De paz y de trabajo... trabajar es tu sino.  
Mas no me importa. ¡En la diaria labor de tu camino  
ha de forjar tu numen un lírico descanso!.

## ÍNDICE

---

## Í N D I C E

Prólogo	7
Dedicatoria	13
Introducción	15
<b>Montiano Placeres Torón.....</b>	<b>19</b>
Ofrenda	25
Riqueza	27
Nocturno cordial.	29
Para ti, toda blanca	33
Primavera	35
Soñemos	36
Desolación	38
Madrigal de los ojos azules	39
Bronca	41
La vieja barca	42
Acogida	43
Amigos	45
<b>Fernando González Rodríguez...</b>	<b>51</b>
Yo diverso	57
La muerta juventud	58
La canción fervorosa	59
Aniversario	61
Tierra adentro	64
Palabras de mi padre	67
A mi hijo dormido	69
A mi madre, en el regreso	70
Mi caña	73
La carretera blanca	74
El muelle viejo	76
Las piedras de esta calle	77
La canción de la noche	79

---

---

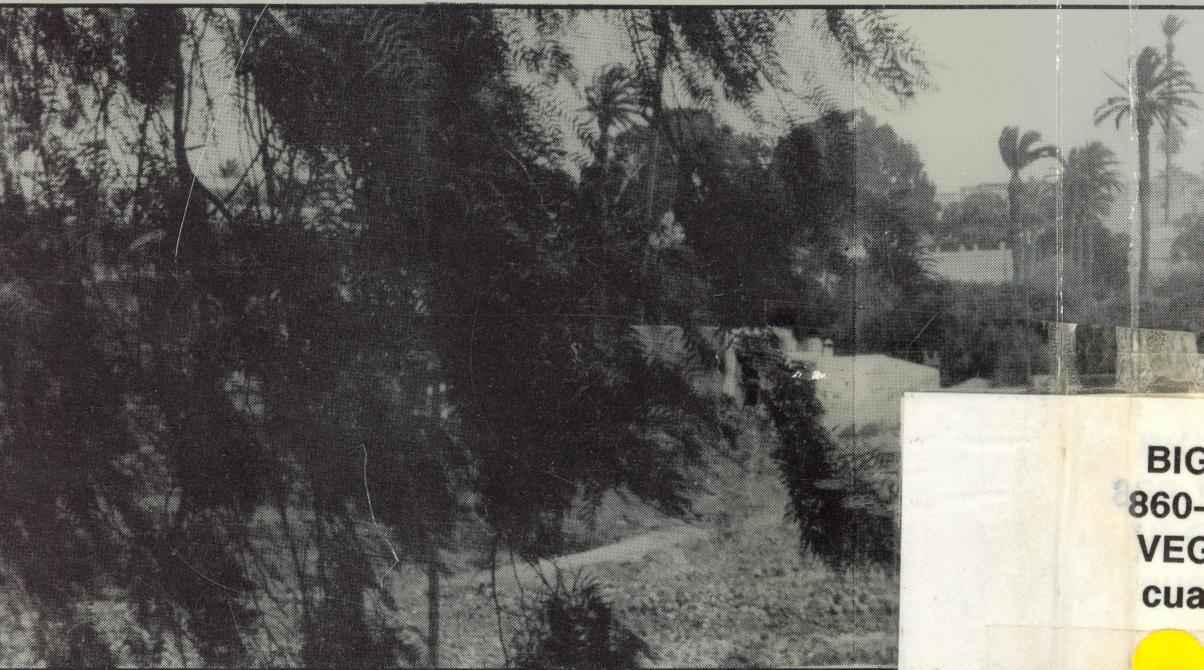
Luis Báez Mayor.....	81
Contricción	87
Evangélica	89
Surges	81
En el mar	93
Ya sé que es mi camino	95
Renunciación	99
Ride pagliachi	100
A Patricio Pérez Moreno	101
La canción del barquero	102
Mis versos	105
A Montiano Placeres	106
Patricio Pérez Moreno.....	107
Esta noche	113
Mar	115
Evocación	119
Otra vez	120
Amor de tu recuerdo	123
Esa tu voz	124
Ajedrez	125
A Manolo Peñate	126
La ausencia	127
Duerme niño	129
Plegaria	130
En el silencio de la noche	132
De tu encendido amor	133
Eterno andar	134
Peregrino de amores	135
A un poeta amigo	136
Al Poeta Luis Báez Mayor	137
A Montiano Placeres	138

---

Esta obra ha podido ser publicada  
gracias al apoyo de la  
Concejalía de Cultura del M.I. Ayuntamiento de Telde  
y a la  
Caja Rural.



TALLER DE PRENSA  
" LOS PICOS "



BIG  
860-  
VEG  
cua

PATROCINA:



**CAJA RURAL**  
PROVINCIAL DE LAS PALMAS

COLABORA: CONCEJALIA DE CULTURA M.I. AYTO. DE TELDE

